

ALBERTI MAGNI Ordinis Fratrum Praedicatorum Episcopi, *Opera Omnia, ad fidem codicum manuscriptorum adenda apparatu critico notis prolegomenis indicibus instruenda curavit Institutum Alberti Magni Coloniense, Tomus I Pars Ib, De praedicamentis*. Ediderunt MANUEL SANTOS-NOYA, CARLOS STEEL et SILVIA DONATI (Aschendorff, Monasterii Westfalorum 2013), XLIV + 196p., ISBN 978-3-402-10108-7; *Tomus XXXIX, Super Euclidem*. Edidit PAUL M.J.E. TUMMERS (Aschendorff, Monasterii Westfalorum 2014), XXIV + 128p., ISBN 978-3-402-10111-7.

Tenemos ante nosotros los dos últimos volúmenes de la excelente edición crítica de la obra de San Alberto Magno OP, denominada *Editio Coloniensis*, a cargo del *Albertus-Magnus-Institut*. Este Instituto fue fundado por el Arzobispo de Colonia, con la finalidad de ofrecer una nueva edición de las más de 70 obras del insigne dominico, ya que la *Editio Parisiensis* de Auguste Borgnet, que en 1880 volvía a imprimir el trabajo de realizado por los dominicos franceses del siglo XVII (*Editio Lugdunensis*, de 1651), no podía ofrecer los estándares científicos de la crítica textual. Desde 1951, la *Editio Coloniensis* ha ido publicado ininterrumpidamente nuevos volúmenes. Con la última publicación del *Super Euclidem*, son ya 30 los volúmenes que han aparecido, de los 41 tomos previstos.

Este ingente esfuerzo es una muestra del enorme valor concedido a la obra de San Alberto, dominico alemán del siglo XIII (ca. 1200-1280), que recibe asimismo el apelativo de *doctor universalis*, debido a la amplitud de su saber. Convencido de que no hay ruptura entre razón y fe, no sólo se ocupó de la teología, sino que emprendió el estudio sistemático de grandes pensadores «paganos» y se propuso comentar la obra completa de Aristóteles. Junto con la filosofía, abordó numerosas disciplinas, como la física, la astronomía, la mineralogía, la botánica o la zoología, lo cual no significó que perdiera interés por la teología, como se puede observar por su extensa obra teológica: sus comentarios de la Escritura, las Sentencias de Pedro Lombardo y de las obras de Pseudo Dionisio Areopagita, sus tratados *De homine*, *De sacramentis*, *De incarnatione* y *De resurrectione* y su síntesis teológica en una *Summa Theologiae*. Es admirable la enorme capacidad de Alberto. Además de su tarea investigadora y docente en la Universidad de París, en Colonia, donde fue el maestro de Santo Tomás, y en otros centros teológicos de su Orden, ejerció diversas tareas de predicación y de gobierno. Fue provincial de los dominicos alemanes (1254-1257), lo que suponía recorrer a pie grandes distancias para visitar las comunidades y asistir a los Capítulos; fue nombrado obispo de Ratisbona (entre 1260 y 1262, año en que renunció al cargo); y en 1263 el Papa Urbano IV le encomendó la predicación de las cruzadas en Alemania, tarea que cumplió hasta el fallecimiento del Papa (1264). Por último, su eficaz mediación fue solicitada en 1271 para resolver el conflicto entre el arzobispo de Colonia y las autoridades de la ciudad, en la que permanecerá hasta su fallecimiento.

Tomus I Pars Ib, De praedicamentis:

Las dos obras que presentamos dan cuenta de la variedad de intereses del autor. La primera, *De praedicamentis*, es el segundo de los escritos lógicos de Alberto, agrupados en el primer tomo de sus *Opera omnia*: Pars 1a *Super Porphyrium De V universalibus*; Pars 1b *De praedicamentis*; Pars 2 *De sex principiis* y *Liber divisionum*; Pars 3 *Peri hermeneias* (aún sin publicar). Seguidos de los tomos II (*Analytica priora* y *Analytica posteriora*) y III (*Topica* y *De sophisticis elenchis*), que tampoco han visto la luz.

En la introducción (*Prolegomena*, páginas V-XL), los editores Carlos Steel y Silvia Donati justifican el orden de este primer volumen y de los dos siguientes pues, según los mismos textos, Alberto redactó *De praedicamentis* después de su comentario al *Isagogé* de Porfirio (*De V universalibus*), que a su vez es un comentario de las *Categorías* de Aristóteles. Después de *De praedicamentis*, Alberto escribió el tratado *De sex principiis*, en el que se extiende sobre las seis categorías posteriores que Aristóteles trata someramente. A continuación redacta el *Librum divisionum* y el comentario al *Peri hermeneias* de Aristóteles, obra en la que pasa de la doctrina de los predicables y las categorías a la doctrina silogística, que tratará en la *Analytica priora*. Por último, el *doctor universalis* comentará las obras aristotélicas *Analytica posteriora*, *Topica* y *De sophisticis elenchis*. San Alberto fue uno de los primeros autores medievales en producir un corpus completo sobre Lógica, siguiendo la estela de los filósofos árabes, que le influyen profundamente y que él contribuirá a difundir en Occidente.

Los editores proponen como fecha probable de composición del tratado *De praedicamentis* el año 1252, y como lugar, Colonia, pues se sabe que Alberto lo redactó antes de terminar su *Physica*, escrita entre 1251 y 1253. Tras la *Physica* se centró en componer *De anima*, iniciada en fecha incierta, pero concluida antes de su *Liber divisionum* (1254-1257). Desde 1248, había vuelto de París, donde recibió su cátedra, y era el responsable del *Estudio General* de los dominicos en Colonia. Es probable que el autor escribiera *De sex principiis* inmediatamente después del libro *De praedicamentis*.

Según señalan los editores, San Alberto designa esta obra suya de diversas maneras: «*in Praedicamentis*», «*In praedicamentorum libro*», «*Praedicamenta*». A continuación, describen 23 manuscritos del *De praedicamentis*, tres de los cuales se remontan al siglo XIII, conservados en Cambrai y París, y describen asimismo sus ediciones impresas. Cabe mencionar que en la Real Biblioteca del Monasterio del Escorial se conserva el Cod. f.III.5, del siglo XV, manuscrito que contiene el texto íntegro de la obra. Los editores señalan una doble tradición textual y analizan sus variantes, para establecer la versión más cercana al original, llamada «tradición universitaria» A.

El texto latino empleado por San Alberto para comentar Aristóteles es la versión de Boecio denominada «composita», según la tradición franco-italiana, que era común en París desde tiempos de Abelardo.

Los editores señalan también en su Introducción las fuentes en las que Alberto Magno se inspira. Conoce el comentario de Boecio a las *Categorías*, pero le debe mucho más a Avicena, como se pone de manifiesto en el *De V universalibus*, en donde Alberto transcribe amplios fragmentos avicenianos. Además, en *De praedicamentis* el dominico se sirve con frecuencia del comentario de Robertus Kilwardby, *Notulae super librum Praedicamentorum*, aunque no menciona su nombre. Esta obra fue compuesta por Kilwardby en París cuando era Maestro en la Facultad de Artes, en 1240. Alberto pudo conocer a Kilwardby en París, en los años 1243-1247 en que él mismo estaba allí, e incluso pudieron llegar a vivir bajo el mismo techo, pues este se unió a la Orden de Predicadores en 1245.

La edición, realizada por Manuel Santos Noya (páginas 1-134) y por Carlos Steel y Silvia Donati (p.135-174) está provista por dos aparatos críticos: uno con las variantes de los manuscritos y otro, por debajo, con las fuentes y los textos paralelos, de gran interés y utilidad para estudiar el pensamiento de Alberto y poder apreciar su conocimiento de la filosofía griega y árabe y de la tradición que le precede, así como su peculiaridad, allí donde ofrece una solución nueva sobre las cuestiones tratadas. Igualmente, los índices finales, que atestiguan la calidad de la presente edición crítica, son de gran valor para la investigación. El primero de ellos (p.175-179) recoge los autores alegados por el *doctor universalis*: además de otras obras de Alberto y las de Aristóteles aparecen Platón, Porfirio, Heráclito y Parménides, Tulio (Cicerón), Alejandro de Afrodisia, Boecio, el *Liber de causis*, Avicena, Averroes, Alfarabi, Algazel, Maimónides, y también autores cristianos como Pseudo-Dionisio Areopagita, San Agustín, Gregorio de Nisa, Juan Damasceno, etc. El segundo índice (p.180-184) recoge otra lista de autores que los editores han encontrado y que el autor no menciona, destacando las numerosas referencias implícitas a Robertus Kilwardby, que ocupan más de una página. En tercer lugar figura el índice de temas y vocablos (p.185-190), que no sólo indica la página y línea donde se encuentra cada término, sino que transcribe la afirmación principal o la definición que ofrece la obra acerca de este vocablo.

En cuanto al contenido del libro, cabe apuntar que San Alberto sostiene que la «lógica es el saber por medio del cual se enseña cómo se puede llegar al conocimiento de lo desconocido a través de la conocido» (*De praedicamentis* 1, 1:7). De ahí la importancia de la lógica como fundamento para otras ciencias. Por eso, en *De praedicamentis* Alberto se detiene en profundizar *Las Categorías* de Aristóteles, en su análisis de la estructura del ser (entes), del lenguaje (voces) y del conocer (conceptos).

Tomus XXXIX, Super Euclidem:

El último tomo de la *Opera omnia* de Alberto Magno en ser ver la luz, publica por primera vez en la historia el comentario albertiniano al tratado geométrico *Los elementos* de Euclides. En la introducción (*Prolegomena*, páginas V-XVIII), el editor Paul M.J.E.Tummers expone que sólo se ha conservado un manuscrito de esta obra: el códice 80/45 del Convento de los Dominicos de Viena, con

una escritura del siglo XIII o XIV. Justifica la autoría de San Alberto, sostenida también por grandes expertos como B. Geyer, H. Ostlender y J. Hofmann, y por el testimonio del catálogo antiguo del convento de los dominicos de Viena, de 1513, que lo indica explícitamente. El editor argumenta analizando otras obras del *doctor universalis* en las que aparecen alusiones a la geometría y también las referencias en el texto de *Super Euclidem* a otras obras albertinianas, y concluye que se trata, sin lugar a dudas, de una obra de Alberto Magno.

A lo largo de sus 196 páginas, el libro *Super Euclidem* despliega cuatro tratados de geometría, con sus correspondientes figuras. Al igual que en el volumen anterior, los índices finales son muy completos y de gran interés para la investigación, tanto los de autores como el de temas y la bibliografía.

En suma, sólo cabe felicitar a los editores y al Albertus-Magnus-Institut por las magníficas obras editadas, que abren la posibilidad de un conocimiento más profundo y completo del *doctor universalis*. SILVIA BARA BANCEL.

TEOLOGÍA SISTEMÁTICA

CORDOVILLA, Á. (ed.), *La lógica de la fe. Manual de Teología Dogmática*, (Universidad P. Comillas, Madrid 2013), 800p., ISBN: 978-84-8468-492-3.

El contenido general de esta magna obra está definido por el lenguaje autoimplicativo del Símbolo de la fe o Credo. Y así, en inclusión, nos encontramos con dos actos de habla: 'Creo' y 'Amén'. Entre medias están las tres categorías básicas del cristianismo (a modo de *presentación, nudo y desenlace*): Creación-Padre, Redención-Hijo y Santificación-Espíritu. En paralelo con estas tres categorías está la dimensión trinitaria de la fe cristiana: la primera parte, 'Creo en Dios Padre', recoge los tratados de Trinidad (Cordovilla) y Antropología (Castelao); la segunda, 'Creo en Jesucristo', se centra en la Cristología y Soteriología (Uríbarri); y la tercera, 'Creo en el Espíritu Santo', abarca la Eclesiología (Madrigal), los Sacramentos (Martínez) y la Escatología y Virtudes (Martínez-Gayol). Cada sección se cierra con un elenco de Bibliografía básica. Y en la estructuración global de toda la obra se ha seguido la clásica fórmula de las 'tesis', tan útil para los alumnos de teología.

De telonero, y cerrando el telón, actúa en esta obra el profesor Panizo, con permiso previo del responsable de la edición, el profesor Cordovilla, redactor de la 'Presentación' inicial, a la que no se hace referencia ni en el Índice final ni en el Contenido inicial. Bajo el epígrafe 'Creo' comienza la andadura de esta extensa y densa obra. El profesor Panizo desglosa las claves de la Teología Fundamental (partiendo del doble manantial de la Escritura y la Tradición) haciendo entrar en escena la Fe, la Religión y la Revelación de Dios, su mediación histórica y la respuesta humana a la misma.